
CAUSAS DE ESPIRALES DE AGRESIVIDAD-VIOLENCIA EN ALUMNOS ADOLESCENTES: CARACTERIZACIÓN DE PROBLEMÁTICAS

MA. GUADALUPE VELÁSQUEZ GUZMÁN

RESUMEN:

Se presenta parte de los resultados de una investigación etnográfica realizada en una escuela primaria pública, en la Delegación Coyoacán, durante 8 meses donde se estudiaron las interacciones entre adolescentes del 6o año de primaria, en contextos específicos y situaciones naturales de conflicto. Tuvo como finalidad conocer las causas del conflicto, los procesos, las características de los participantes y el trato que las maestras dan a estos conflictos. En este trabajo se presentan causas generadoras de espirales de agresividad, los comportamientos de los agresores, de agresores secundarios y del agredido-agresor. Asimismo se ofrecen explicaciones conceptuales. También se indaga, en otras investigaciones etnográficas realizadas en la Ciudad de México, las causas que se identificaron como generadoras de actos agresivos en adolescentes. La importancia de precisar estos aspectos está en avanzar hacia la caracterización de problemáticas y procesos que contribuyan a la definición de programas educativos especializados para tratar las causas de la agresividad en adolescentes.

PALABRAS CLAVE: Adolescentes, agresividad-violencia, escuela, educación.

PROBLEMÁTICA

Las escenas presentadas en la televisión y transmitidas por la radio muestran ambientes cargados de violencia que dan cuenta del grave deterioro social en algunas zonas de nuestra sociedad y por lo tanto la pérdida de seguridad y de la estabilidad en nuestro medio de vida.

La escuela está en medio de estas condiciones que imponen nuevos retos a los maestros, para orientar la educación de niños y jóvenes quienes tienen que

desarrollar habilidades sociales que les ayuden a entender crítica y constructivamente el medio social de violencia y deterioro en el que vivimos y aprendan a manejar el aumento de tensión en la escuela, en su familia y la agresividad que ellos mismos han asimilado.

A la escuela acuden cotidianamente niños adolescentes y jóvenes que se vinculan portando diversas problemáticas y formas de socialización primaria, diferentes valores, costumbres y formas de entender las relaciones personales, por lo que es en el encuentro de lo social humano diverso y complejo, donde está la trama de los importantes retos que tiene la escuela.

Respecto de las diversas problemáticas que muestran los adolescentes relacionadas con comportamientos agresivos o violentos, se han realizado en México algunas investigaciones etnográficas en la escuela que dan cuenta de aspectos sociales y familiares, así como de causas más específicas de este comportamiento que permiten avanzar en su diferenciación. Esta diferenciación es importante porque nos conduce a tipificar las causas, a problemáticas más específicas relacionadas con el comportamiento de los alumnos y por lo tanto a una aproximación más especializada de atención educativa. Asimismo nos permite ir superando afirmaciones generales como acoso, maltrato, intolerancia que pueden deberse a diferentes causas.

Al revisar la investigación etnográfica, profunda y detallada de Gómez Nashiki en escuelas primarias, principalmente del D.F. (2005:709,711), se encuentra que los agresores utilizan la fuerza física como primer mecanismo para marcar los límites de su dominio.

En la investigación cualitativa realizada por Prieto García (2005:1013, 1014, 1015), se encuentra que los lazos de amistad entre pares ocupan un lugar muy importante y unos imponen a otros fuertes pruebas para ver si son "dignos" de pertenecer a un grupo. Este comportamiento también se encuentra en investigación realizada por Cerezo y Esteban (1992), en España.¹

¹ Esta investigación está citada en Ortega Ruiz y col. (1998:60).

Otro comportamiento que encuentra Prieto García (2005), es que la amistad es un factor estratégico para formar grupos que tratan de protegerse de los que "se pasan de listos", consiguiendo una especie de alianza, que puede conducir a extremos insospechados como introducir algún arma.

La formación de grupos y alianzas entre alumnos toma otras características cuando se organizan para integrar grupos delictivos al interior de la escuela, que abusan y someten individualmente al resto de alumnos y alumnas, en formas tan extremas como es el robo y la entrega de dinero bajo amenaza, en este caso los alumnos se somete.

También esta investigación encuentra la agresividad, el acoso y el abuso que muestran algunos alumnos ante las tendencias sexuales de las y los alumnos, y que se manifiestan incluso en el salón de clase ante el maestro. En estos casos, el comportamiento de los agresores está en la fuerte autodefinición de hombría ante quienes no se ajustan a su modelo.

Como podemos ver en estas investigaciones, el abuso, el sometimiento, el acoso, la amenaza, tiene orígenes distintos, explicaciones diferentes, que es importante distinguir en el comportamiento adolescente porque da lugar a tratamientos educativos también diferentes. Haciendo un recuento, las causas entre los adolescentes de su comportamiento agresivo responde en algunos a la necesidad de marcar el dominio entre sus pares, basado en su fuerza física, en su habilidad de liderazgo. Estos alumnos imponen pruebas y condiciones a quienes quieren pertenecer a su grupo, o imponen condicionantes para recibir protección de.

Otros comportamientos de alumnos adolescentes nos están señalando causas que se refieren a problemáticas sociales que han aprendido en el mundo de los adultos y en su medio como son el rechazo violento a las tendencias sexuales diferentes en otros compañeros y el organizarse para delinquir.

OBJETIVOS

A continuación expondré parte de los resultados de la investigación etnográfica que realizamos y que indagó las causas que provocaron la agresividad entre alumnos adolescentes en situaciones naturales de conflicto. La investigación se realizó durante 8 meses, en una escuela primaria que se localiza en la Delegación de Coyoacán. El grupo de estudio estuvo constituido por 18 alumnos y 22 alumnas, de 11 a 13 años, que asistían a una primaria pública diurna y cursaban el 6o año de primaria. Los padres de estos niños trabajan en servicios, son comerciantes o profesionistas. Se estudió cinco casos a profundidad.

MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Se recurrió a la observación participante, así como a la no participante. Durante un ciclo escolar se registraron diversas situaciones de agresividad. De las situaciones registradas se eligieron cinco casos que ofrecieran un proceso completo, esto es, inicio, desarrollo y el desenlace del conflicto, para que permitieran el examen detallado de los procesos.

El primer caso trata la agresión entre dos alumnas de 6o año en presencia de la maestra. El segundo caso trata de la agresión de alumnos del 6o grado hacia un alumno de primero, en el recreo. El tercer caso trata de la agresión de alumnos del 6o grado en el salón de clase sin la presencia de la maestra. El cuarto caso trata de la agresión entre alumnas de 6o año hacia una alumna de 4o año, a la hora del recreo. Por último, se eligió un caso entre niño y niña, que tenía la particularidad de mostrar el “flirteo” como juego-agresión.

Un recurso importante de esta investigación etnográfica educativa fue el análisis del discurso de los participantes de acuerdo a los planteamientos de Taylor y Bogdan (1984) y de Edwards (1995).

A continuación se presentan parte de los resultados de esta investigación, de cuatro casos.²

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

En el análisis de los procesos de los casos estudiados, encontramos cuatro tipos de percepciones negativas en los alumnos que provocan comportamientos agresivos y algunas condiciones que las estimulan.

Caso 1) Percepción intolerable y amenazante del aspecto personal de la agredida

La agresora percibe un rasgo personal en la agredida que le provoca una respuesta de rechazo, descalificación y agresión. La percepción intolerable se basa en un modelo evaluativo impositivo hacia la agredida.

Otra causante de la agresión está en que la agresora aumenta su agresividad cuando la agredida marca y pone sus límites, ya que la agresora considera estos límites como provocación, y culpa a la agredida como provocadora de sus respuestas.

Este comportamiento del agresor que no se reconoce como tal y se considera provocado culpando a la víctima, también lo han encontrado otras investigaciones en España, en donde 41 alumnos de cada cien, muestran este comportamiento (Ortega Ruiz y Mora-Mechan, 1998: 67).

Caso 2) Percepción del otro como rival

El agresor rivaliza con el otro por la diferencia de edad, por el espacio de juego y por la habilidad física, asimismo responsabiliza de sus acciones al agredido.

Caso 3) Percepción estigmatizada del otro

El agresor tiene una percepción estigmatizada del otro, a partir de su indumentaria, en donde recurre a la palabra “cholo” como medio de agresión.

Caso 4) Percepción equivocada de la intencionalidad de los actos y de los hechos

² La investigación completa se puede consultar en Velásquez y Escobedo (2008).

Una acción o un hecho accidental, son percibidos por la agresora como intencional o como una provocación.

Hasta aquí hemos identificado como resultado de nuestra investigación cuatro tipos de percepciones negativas del agresor/a y sus características, que dan lugar a una espiral de agresión-violencia.

Nuestro objetivo ahora es aproximarnos a un conjunto de propuestas explicativas de las percepciones negativas identificadas, que nos den pautas para reflexionar en las implicaciones educativas.

Explicaciones conceptuales de las percepciones negativas en los alumnos

En el primer caso, la primera percepción negativa que identificamos se refiere al comportamiento intolerante del agresor ante la imagen amenazante del aspecto personal de la agredida. Esta percepción negativa puede ser explicada por las concepciones y valores asimilados por la agresora en su núcleo familiar a partir de los cuales la apariencia de la agredida es percibida, evaluada y clasificada negativamente con base en sus características personales. Esta afirmación la sustentamos en las explicaciones que expone Serrano Pintado (1996), sobre el aprendizaje social de conductas agresivas por imitación así como sobre la función selectiva de la atención en el modelado de conductas agresivas que identifica Zaczyk (2002).

Otra causa de agresión encontrada en el primer caso, es que la agresora no se reconoce como tal y culpa a la víctima de provocadora generando una espiral de agresividad-violencia. La explicación tentativa que damos es que hay un modelo internalizado con el que percibe y enlaza a su víctima. Este modelo pudo ser aprendido en su socialización primaria y/o responde a un rasgo psicológico de su personalidad que necesita tratarse psico-pedagógicamente.

En el segundo caso, tenemos un cierto perfil de adolescente que percibe al otro como rival. Su comportamiento está fundado en la competencia, en sus habilidades físicas y en su fuerza. Al respecto, otros estudios coinciden con este

perfil. Patricia A. Adler y Peter Adler (1998:199-200), encuentran en sus estudios que a ciertos adolescentes sus características físicas fuertes, habilidades sociales sofisticadas y de liderazgo, les dan un perfil de agresividad. Asimismo en estudios realizados en España por Cerezo y Esteban (1992)³ encuentran que los rasgos que identificaban a los intimidadores son: mayores a la media del grupo, físicamente más fuertes, son agresivos o violentos con aquéllos que consideran débiles o cobardes, se consideran líderes y presentan considerable autoestima, manifiestan escaso autocontrol en sus relaciones sociales. Estas características del adolescente le harían más propenso a comportamientos rivales y acciones agresivas. Sin embargo, aquí es importante considerar la distinción que hace Rosario Ortega (2000:16-21), entre agresividad natural y una agresividad injustificada que se caracteriza por la finalidad de dominar sojuzgando, atemorizando y maltratando al otro.

El tercer caso se refiere a la percepción negativa fundada en la estigmatización social del otro, cuando se les agrede diciéndoles “cholo” o “nacas, vendedoras de tianguis” “resbalosas”. Consideramos que esta agresión fundada en estigmas sociales puede ser explicada por la teoría del aprendizaje social de Serrano Pintado (1996), así como en las explicaciones que expone Zaczyk (2002) sobre la atención selectiva aprendida. De acuerdo con estas teorías los alumnos han escuchado y observado en el medio social el uso de estos estigmas para descalificar y utilizan como recursos de agresión ya que saben que sí ofenden. Son representaciones sociales que se tienen de los estratos sociales, categorizaciones de las personas, internalizadas social y culturalmente y en función de las cuales se clasifica. En este caso la percepción negativa aprendida por el agresor, está basada en un conjunto de rasgos personales en los que el agresor fundamenta la aplicación del estigma. El estigma social daña porque desacredita a la persona creándole mala fama o señalándola socialmente.

³ Esta investigación está citada Ortega Ruiz y col. (1998:59).

Comportamientos de agresores secundarios

Hemos identificado en los casos 2 y 3 a alumnos agresores secundarios, quienes responden al llamado a agredir convocado por el agresor principal luego, llamamos a un agresor secundario o potencial, a aquel que tienen tendencia a comportamientos agresivos, mostrando sensibilidad al llamado del agresor principal o líder para involucrarse en el acto.

Comportamientos del agredido-agresor

En los casos 2 y 4, respectivamente, identificamos alumnos agredidos-agresores, que desencadenan una espiral de agresividad. Caen fácilmente en la provocación, no aprovechan las oportunidades que se presentan para salirse del pleito. No tienen la habilidad de manejar su agresividad, no escuchan a los mediadores, ni recurren a la autoridad.

REFLEXIONES FINALES

Consideramos que los resultados de nuestra investigación contribuyen a distinguir causas que generan comportamientos agresivos en adolescentes. Así tenemos que en el *caso 1*) el comportamiento agresivo es generado por un modelo social dominante aprendido por la agresora con el que juzga, evalúa, excluye y agrede. En este modelo predomina la intolerancia como causas de la agresión. El comportamiento agresivo generado por un modelo social dominante aprendido, lo encontramos también en el *caso 3*), en el que la causa de la agresividad es la percepción estigmatizada del otro.

Otra causa de agresividad también relacionada con modelos aprendidos en nuestro medio social, está en la violencia que realizan algunos alumnos hacia las tendencias sexuales diferentes en otros alumnos o alumnas.

Al respecto, consideramos que el trabajo educativo está en la deconstrucción de estos modelos, en el análisis entre maestro y alumno del origen de los estigmas y la importancia de reconocer la procedencia de la diversidad social y cultural existente. También en la práctica del respeto a las diferencias personales y la

tolerancia. El trabajo educativo estará en ayudar al alumno mediante la reflexión a hacerse consciente de que su modelo aprendido le provoca comportamientos agresivos y violentos hacia sus compañeros.

Estos resultados son muy importantes porque ayudan a entender que la agresividad dañina no se va a solucionar sólo con la aplicación de reglas y sanciones a los alumnos sino con este trabajo entre maestro y alumnos de análisis, reflexión y reconstrucción.

El segundo problema que se encuentra en la agresora del *caso 1)* está relacionado con un comportamiento que presentan un importante número de adolescentes en España (Ortega, 1997:67) y que consiste en la espiral de agresividad que provoca la percepción equivocada del agresor de la intencionalidad de los actos del agredido. Este problema también se presenta en el *caso 4)* en que la causa de la agresividad es provocada por la percepción equivocada de la intencionalidad de los actos y de los hechos. Este generador del comportamiento abre un importante lugar de trabajo educativo, de reflexión e indagación porque, ¿cuántos comportamientos agresivos se dan entre los niños, derivados de supuestos equivocados?, ¿por qué se da esta tendencia? Estas preguntas invitan a seguir investigando.

Aquí destacamos la importancia de enseñar a los niños a buscar explicaciones o aclaraciones a la acción o palabras de sus compañeros, como nos recomienda Rosenberg (2000), quien nos explica los recursos de la comunicación no violenta, basados en la reestructuración de la forma de expresión y de escucha a los demás, en la que, en lugar de obedecer a reacciones habituales y automáticas, las palabras se conviertan en respuestas conscientes de lo que percibimos, sentimos y deseamos.

Por otra parte, hay causas del comportamiento agresivo en los adolescentes identificados en los resultados de las investigaciones realizadas en diferentes países, que constituyen patrones de comportamiento propios de este grupo de edad, estos patrones integran códigos de valentía, de riesgo, que tiene que pasar el que quiera pertenecer a un grupo, porque el sentido de pertenencia es

muy importante en la edad adolescente. Estos patrones lo encuentran en España Cerezo y Esteban (1992), en Norteamérica Patricia y Peter Adler (1998) y en México Prieto García (2005) y Velázquez (2008).

Por otra parte, estos patrones de comportamiento común entre adolescentes de diferentes países, se transforma en un problema social y educativo grave, cuando se unen a contextos sociales donde se enlazan con aprendizajes de delincuencia, como lo muestra la investigación realizada por Prieto García (2005).

Desde nuestro punto de vista es importante reflexionar sobre la naturaleza de estos patrones de comportamiento en el adolescente, de tal manera que imaginemos actividades deportivas, ecológicas, participativas, donde puedan canalizar constructivamente sus códigos de fuerza, liderazgo, valor, de reto y de pertenencia.

REFERENCIAS

- Adler, A. P. y Peter, A. (2007). "Peer Groups, Cliques" en *Children and Society*. Los Ángeles. California: Roxbury Publishing Company.
- Edwards, D. (1995). "A Commentary on Discursive and Cultural Psychology", *Culture & Psychology*, núm. I, vol. I, Londres: Sage.
- Gómez Nashiki, A. (2005). "Violencia e institución educativa", *Revista Mexicana de investigación educativa*, vol. X, núm. 26 Problemas de indisciplina y violencia en la escuela.
- Ortega Ruiz y col. (1998) *La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla*, Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia.
- Ortega R. y Joaquín A. Mora-Merchán (2000). *Violencia escolar. Mito o realidad*, Sevilla: Mergablum.
- Prieto García, Martha P. (2005) "Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria", *Revista Mexicana de investigación educativa*, vol. X, núm. 27 Problemas de indisciplina y violencia en la escuela.
- Rosenberg, M. (2000). *Comunicación no violenta*. Barcelona, España: Urano.
- Serrano, P. (1996). *Agresividad Infantil*, Madrid, España: Pirámide

Taylor, S. J. y R. Bogdan (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, México: Paidós Básica.

Zaczyc, C. (2002). *La agresividad, comprenderla y evitarla*, España: Saberes Cotidianos.

Velázquez, M. G. y Claudia Isabel Escobedo (2008). *Agresores, agredidos y mediadores. Problemáticas y Habilidades de los adolescentes. Cinco casos de estudio*, México: Universidad Pedagógica Nacional.